

# GLORIA DEL LÍBANO

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

**DON JOAQUÍN DE FUENTES-BUSTILLO**

  


LAS PALMAS

GRAN CANARIA

=

TIP. PEREGRINA 16

1900

10



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

**T** BORRAS

N.º de la procedencia

GLORIA DEL LÍBANO



À Su Santidad el Sumo Pontífice

LEÓN XIII,

Sublime Poeta Latino,

Protector de las Bellas Letras,

su respetuosísimo y adicto

hijo espiritual,

EL AUTOR.



# GLORIA DEL LÍBANO

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

**DON JOAQUÍN DE FUENTES-BUSTILLO**



LAS PALMAS

GRAN CANARIA

=

TIP. PEREGRINA 16.

1900

10

## PERSONAS

---

María de la Gloria (Gloria del Líbano).

Osmán.

Salvador.

Abel.

Zaide.

Fray Pablo.

Fídel.

Félix.

Veremundo.

Conrado.

Guerreros Maronitas.

Guerreros Drusos.

---

---

La acción pasa en el Monte Líbano, cerca del pueblo de Edén. Siglo XVIII.



## ACTO PRIMERO.



Sala de una casa de planta baja, amueblada modestamente. Varios taburetes y una mesa. Puerta al fondo. Otra á la izquierda del espectador. Otra y una ventana á la derecha. Campo montañoso y pintoresco, que ocupa las dos terceras partes del escenario.

### ESCENA PRIMERA.

MARÍA, SALVADOR.

(Pausa.)

SALVADOR. Mucho tarda Abel.....Me inspira  
Gran inquietud su tardanza.....  
Salió al despuntar el sol,  
Y éste ya al ocaso baja.

MARÍA. Tranquilízate; mi hermano

Es fuerte, intrépido.....

SALVADOR.

Malas

Son en el Líbano todo  
Las presentes circunstancias.  
Vivimos los maronitas  
Hoy en incesante alarma.....  
Fanáticos y feroces  
Los drusos nos amenazan.  
Exterminarnos desean.....  
¡Hija querida del alma!  
Es preciso que te alejes  
De esta insegura comarca.

MARÍA. ¿Adónde quieres llevarme?

SALVADOR. A la ciudad más cercana.

Prepárate; marcharemos  
Al rayar la luz del alba.

MARÍA. ¿Y en la ciudad, tú y Abel  
Os quedaréis?

SALVADOR.

Deseara

Hallarme á tu lado siempre;  
Pero me debo á la patria.  
En un convento de monjas  
Tendrás segura morada  
Según mi plan; volveremos  
Tu hermano y yo á la montaña.  
Abel es joven, valiente;  
Y yo á pesar de mis canas  
Aun tengo el brazo robusto  
Para manejar un arma.

MARÍA. ¡Oh! te ruego que renuncies

Al viaje de que me hablas.....

A tu lado está mi sitio.....

SALVADOR. Si la guerra se declara.....

MARÍA. Si drusos y maronitas

A la guerra al fin se lanzan,

Yo asistiré á los heridos.....

Miedo el riesgo no me causa.

He bordado una bandera,

Y ambiciono tremolarla

Con mi padre y con mi hermano

En el campo de batalla.

SALVADOR. Mas si nos fuera la suerte

En los combates aciaga.....

En ese caso afflictivo

Tu porvenir me acobarda.

Si tu hermano y yo muriéramos...

MARÍA. Fuera inmensa mi desgracia;

Y tanto como la vida

Aquella en mi sér durara.

¿Mas fuera menor mi pena

Por hallarme separada

De tí y de Abel?

SALVADOR. Si cayeses

Prisionera...;Oh Dios!...Tu fama,

Tu honor, tu vida en peligro.....

Acaso de un druso esclava.....

Tú, María de la Gloria,

Paloma sin hiel, flor casta,

Sierva, tú, de un hombre bárbaro,

De una fiera mahometana.....

MARÍA. Hasta en ese triste caso  
Me conservaré sin mancha.  
Me dan fortaleza insólita  
El patrio amor, la fe santa.  
No en balde Gloria del Líbano  
Los maronistas me llaman.  
Por salvar mi honor, leona  
Seré indomable.

SALVADOR. Bien hayas  
Mil y mil veces, María,  
Por esas nobles palabras.  
Dios te bendiga, consuelo  
De mi ancianidad.

MARÍA. Infausta  
Puede mi existencia ser.....  
Siempre será inmaculada.  
¿Me prometes no llevarme  
A la ciudad?

SALVADOR. Que mañana  
No partiremos, tan sólo  
Te prometo.

MARÍA. ¿Y luego?

SALVADOR. En calma  
Lo pensaré.

MARÍA. Si viviera  
Mi madre, tu esposa amada,  
Que fué perfecto modelo  
De nobleza y virtud altas,  
¿Se apartaría de tí  
Porque la guerra turbara

Nuestros campos? No lo creo.  
¡Mi madre! Debo imitarla.  
¿Me dejarás á tu lado?

SALVADOR. Veremos. Pero me alarma  
La ausencia de Abel.

MARÍA. No temas.....

SALVADOR. Le he dado importantes cartas  
Para leales amigos  
A quienes cito; y ya tarda  
Demasiadamente.

(Salvador mira por la ventana. Abel,  
armado con una carabina, entra por la  
parte del campo y se dirige á la casa.)

¡Es él!

(Pausa.)

Respiro al fin.

(Entra Abel en la casa.)

## ESCENA II.

MARÍA, SALVADOR, ABEL.

ABEL. ¡Padre! ¡Hermana!

SALVADOR. Abel, vienes agitado.

¿Qué tienes?

ABEL. Estoy herido.

SALVADOR. ¿Dónde?

ABEL. En el brazo.

MARÍA. ¿Qué ha sido?

ABEL. Una traición.

- SALVADOR. ¡Hijo amado!
- MARÍA. ¡Hermano del corazón!
- SALVADOR. A ver, enséñame.....
- ABEL. (Levantándose la manga izquierda y señalando al brazo.)  
Aquí.
- SALVADOR. Agua, un lienzo.....
- MARÍA. Pronto, sí.  
(Sale María.)
- ABEL. No es nada.
- SALVADOR. ¡Infame traición!  
(Entra María con un jarro de agua y dos pañuelos. Lava la herida de Abel. Entre María y Salvador vendan á Abel el brazo.)
- MARÍA. Gracias al cielo, la herida  
No es de gravedad.
- ABEL. No, á fe.  
Mañana bueno estaré.  
Mas he tenido la vida  
Muy expuesta.
- MARÍA. ¡Dios bendito!
- SALVADOR. ¿Quién ha sido el agresor?
- ABEL. Un musulmán sin honor.
- SALVADOR. ¡Un druso!
- ABEL. Un druso maldito.
- SALVADOR. Cuéntanos.....
- MARÍA. Sí.
- ABEL. Faldeaba  
Por nuestra montaña hermosa,  
Que en vegetación rebosa;

Y sin recelo marchaba.  
Era en una selva umbría,  
Que riega un claro arroyuelo;  
Allí siempre es verde el suelo,  
Templada la luz del día.  
Fatigado de marchar  
Me hallaba ya; la frescura  
De aquella herbosa espesura  
Convidaba á descansar.  
Al pie de un cedro gigante,  
Que altos árboles domina,  
Coloqué la carabina,  
Y me senté jadeante.  
No sé por qué me asaltaron  
Pensamientos de tristeza,  
Que un volcán en mi cabeza  
Rápidamente formaron.  
Cuando de pronto, ruidoso  
Un tiro sonar oí;  
Y en este brazo sentí  
Golpe fuerte y doloroso.  
De un salto me levanté,  
La carabina cogiendo;  
Y á nadie allí descubriendo,  
Hacia el sitio me arrojé  
Donde la detonación  
Pensé que sonado había.....  
Yo de cólera rugía,  
Furioso como un león.  
Ruido sordo percibí,

Cual de pisadas; marché;  
Y el mismo ruido escuché  
Siempre delante de mí.  
Con firme y ligero paso  
Seguí andando á la ventura;  
Salí de la selva oscura  
A sitio espacioso y raso;  
Y á un druso ví, que montaba  
En un caballo fogoso,  
Y que al bruto generoso  
Rienda suelta al punto daba.  
¡Vuelve! le dije; mas él,  
En vez de volver, huía;  
¡Traidor! le grité; y corría  
Aún más de prisa el corcel.  
Le apunté; mas tropezando  
En una piedra, perdí  
El equilibrio, y caí.....  
El corcel siguió volando.....  
Y alzándome, al pie del monte,  
Al caballo vi y al druso  
Entre el celaje difuso  
Perderse en el horizonte.

SALVADOR. Son alevés enemigos  
Los que tenemos, Abel.

MARÍA. ¡Dios santo!

SALVADOR. Ampárenos él.

(A Abel).

¿Has visto á nuestros amigos?



ABEL. Los he visto y les he dado  
Tus cartas; y sus respuestas,  
Todas conformes, son éstas.  
(Saca varias cartas que entrega á Sal-  
vador).

De ellas estoy enterado.  
Aceptan tu invitación  
Nuestros amigos; vendrán  
Esta noche; aquí estarán  
A las ocho.

SALVADOR. Activos son.  
Voy á mi aposento á ver  
Estas cartas.

(A Abel.)

Ven conmigo.  
Preparémonos.

ABEL. Te sigo.

SALVADOR. (Aparte).

Mucha sangre va á correr.

### ESCENA III.

MARÍA.

Virgen del cielo bendita,  
En quien pongo mi confianza,  
Haz descender la esperanza  
Sobre el pueblo maronita.  
La drusa nación se agita

Movida por el infierno.....  
Arde en ella vivo, interno,  
El fuego de la traición.....  
¡Sé tú nuestra salvación,  
Virgen Madre del Eterno!  
A tí levanto mis ojos,  
Oh Reina del cielo santo,  
Desde este valle de llanto,  
Implorándote de hinojos.

(Se arrodilla).

Tú, que puedes los abrojos  
En azucenas trocar,  
Tú, que refrenas el mar  
En su cólera bravía,  
Tú, que das la luz al día,  
Mi voz dignate escuchar.  
Aleja, Madre clemente,  
De este rincón de la tierra  
La desoladora guerra,  
Que se presenta inminente.  
Mas, ¡ay! si Dios la consiente,  
Y horfandad y estrago y duelo  
Sólo aguardo ya en el suelo,  
Dame tú, celeste lirio,  
La corona del martirio,  
Que abre las puertas del cielo.

(María se levanta y se retira por la  
puerta de la izquierda).

ESCENA IV.

OSMÁN, ZAIDE.

Entran por la parte del fondo del escenario que figura campo; y se acercan á la casa.

Durante esta escena cierra la noche.

OSMÁN.

Esa es la casa. María  
Vive en ella con su padre  
Y con su hermano. ¡Hechicera  
Es esa mujer! Ya sabes  
Que me inspira amor vehemente...  
La guerra va á declararse  
En el Líbano. Muy pronto  
Arroyos habrá de sangre  
En esta comarca. Tú,  
Mañana cuando el sol raye,  
Vendrás con toda la gente  
De tu guerrilla brillante  
A este sitio; y de María  
Tratarás de apoderarte.  
Si en la casa no estuviese,  
Búscala en cuantos parajes  
Puedas ver, y si la encuentras,  
Cuando en tu poder se halle,  
Con la mayor prontitud  
Llévala á nuestros reales,  
Que al alba estarán situados  
En el más cercano valle.  
Dormiremos esta noche

En la ermita no distante  
Donde vive sin familia  
Un hospitalario fraile.  
Tiene fama aquel lugar  
Por la pureza del aire;  
Y que allí nos alberguemos  
Ninguno ha de figurarse.

ZaIDE. Como súbdito obediente  
Haré siempre lo que mandes;  
Mas tu amor á esa mujer  
Me parece deplorable.  
Acuérdate de Sansón  
Y de Dalila..... Falaces  
Son las mujeres, Osmán.....  
De las maronitas guárdate.

OSMÁN. Nunca habrá mujer alguna  
Que mi corazón ablande.....  
Mi amor es el de las fieras.....  
En él hay furia, coraje.  
Esa cristiana en mi harén  
Será joya en rico engaste;  
Pero jamás en mis actos  
Influencia tendrá nadie.  
María será mi esclava,  
Mi favorita.

ZaIDE. ;Es tan fácil

A una favorita urdir  
Celadas, engaños graves!  
Pero, en fin, tu voluntad  
Es mi ley.



Yo sin duda frente á frente  
En el singular combate  
A que me retó; mas fuerza  
Me fué no aceptar el lance;  
Que pude ser descubierto  
Y comprometer tus planes;  
Pues no lejos se veían  
Caseríos habitables.

OSMÁN. Ahora, ya que venimos  
A explorar estos lugares,  
Tomemos las precauciones  
Que convienen, por si alguien  
Extraña nuestra presencia  
En tal sitio: llama, Zaide,  
A esa puerta; y di al que asome  
Lo que te he explicado antes.

### ESCENA V.

OSMÁN, ZAIDE, ABEL.

Zaide llama á la puerta de la casa.  
Abel entra por la puerta del fondo.  
Lleva una lámpara en la mano. Deja  
la lámpara en una mesa; y se asoma á  
la ventana.

ABEL. ¿Quién llama?

ZAIDE. Gente de paz.

ABEL. ¿Quiénes sois?

ZAIDE. Dos peregrinos.

ABEL. ¿Qué deseáis?

- ZaIDE. De la Meca  
Á la montaña venimos.  
Regresamos á la patria.
- AbEL. ¿Sois naturales del Líbano?
- ZaIDE. Drusos. A Dalil-Camar  
Nuestros pasos dirigimos;  
En las sombras de la noche  
Hemos el rumbo perdido;  
Y continuar deseamos  
Nuestra marcha.
- AbEL. ¿No habéis visto  
Al norte de esta alquería,  
Cerca de aquí, al pie de un risco  
Una cruz de piedra?
- ZaIDE. Sí.
- AbEL. Pues allí tiene principio  
Una senda encaminada  
Al campo druso.
- ZaIDE. Partimos  
En seguida. Gracias.
- AbEL. Id  
En paz.
- OSMÁN. (Aparte á Zaide).  
¿No le has conocido?
- ZaIDE. Sí, por la voz. Es el hombre.  
A quien hoy he dado un tiro  
En la selva.
- OSMÁN. Es el hermano  
De María.
- ZaIDE. ¡Infiel precito!

ESCENA VI.

ABEL, LUEGO SALVADOR.

ABEL. Sospechosos me parecen  
Esos hombres.

(Se acerca á la puerta del fondo).

¡Padre!

SALVADOR. (Entrando). Hijo,  
¿Qué deseas?

ABEL. A dos drusos,  
Para mí desconocidos  
Acabo de ver. Llamaron;  
Me asomé; hablamos; me dijo  
Uno de ellos que tornaban  
Ambos al suelo nativo  
Desde la Meca. Su aspecto  
Me desagrada.

SALVADOR. En tal sitio  
Y á estas horas, esos hombres.....  
¡Cosa rara!

ABEL. Sorprendido  
Me dejaron. El que habló,  
Señas pidió del camino  
De Dalil-Camar; las dí;  
Y marcharon.

SALVADOR. Inaudito  
Es el caso.

ABEL. Yo también  
Lo juzgo así, padre mío.



SALVADOR. Debemos estar en guardia.  
A espiarnos han venido  
Tal vez esos hombres.

ABEL. ¿Quieres  
Que prontamente dé aviso  
A nuestra gente, y con ella  
Busque á esos drusos?

SALVADOR. Vacilo.....  
Mas no..... mejor me parece  
Dejarlos..... Al enemigo  
Que huye, la puente de plata.....  
Y esperemos.

(Suena dentro un toque de clarin).

ABEL. ¿Has oído?

SALVADOR. Ese toque..... es la señal.....  
Ya llegan nuestros amigos.

## ESCENA VII.

SALVADOR, ABEL, FIDEL, VEREMUNDO,  
CONRADO, FÉLIX.

Fidel, Veremundo, Conrado y Félix  
entran por la parte del campo, y se di-  
rigen á la casa. Salvador y Abel salen  
de ella y se quedan á la puerta.

FIDEL. Salud, Salvador, Abel.

SALVADOR. Sed bien venidos, entrad.

(Entran todos en la casa).

Sentaos y descansad.

ABEL. Dios os guarde.

VEREMUNDO. Habla, Fidel.

FIDEL. Fiados en el Señor  
Y en nuestro derecho estamos.  
Todos defender juramos  
Patria, familia y honor.  
Se hallan nuestros montañeses  
Dispuestos á combatir;  
Y nunca se han de abatir  
Por los más duros reveses.  
Arde en cólera la tierra;  
Lid será que al mundo asombre;  
No hay en la montaña un hombre  
Que no esté ya en son de guerra.  
Nos tratan de exterminar  
Los drusos; rechazaremos  
Su agresión; y lucharemos  
Do quiera sin vacilar.  
Es el caudillo contrario  
Un fanático infiel,  
Como la hiena, cruel;  
Nunca en su fiereza vario.  
Sér de pasiones malditas,  
Hombre sangriento, iracundo,  
Que profesa odio profundo  
A todos los maronitas.  
Bárbaro vil, cuyo afán  
Es pasarnos á cuchillo.....

SALVADOR. Ese terrible caudillo  
No puede ser sino Osmán.

FIDEL. El es. Su lugarteniente  
Es Zaide, feroz muslime,  
Que á los cristianos oprime,  
Y que jamás piedad siente.  
Con tan fieros enemigos  
Que el fanatismo y la sed  
De matanza alteran, ved  
Cual será la guerra, amigos.  
En esa lucha mortal,  
En esa lid triste y ruda,  
Necesitamos sin duda  
Un experto general,  
Un jefe de alto valor,  
De gran prudencia dechado.  
Para ese cargo elevado  
Te elegimos, Salvador.  
Al Gran Emir la propuesta  
De tu nombramiento hicimos;  
Su aprobación conseguimos;  
(Saca un pliego y se lo entrega á Sal-  
vador. Este lo abre y lo lee para sí).  
Solemnemente la presta.  
Nuestro Príncipe cristiano,  
Siempre á la nación devoto,  
Confirma del pueblo el voto.  
Di si aceptas, noble anciano.

SALVADOR. (Levantándose. Todos se levantan).  
Acepto; y juro cumplir  
Fielmente con mi deber.  
Lidiemos hasta vencer,

Hasta vencer ó morir.  
Fídel, serás mi segundo.  
A tu hermana guardarás,  
Abel. Me aconsejarás  
Tú, discreto Veremundo.  
Mil cazadores pondré  
A tus órdenes, Conrado.  
Y tú, poeta inspirado  
Por la patria y por la fe,  
Tú, Félix, inclito vate,  
Con beligeras canciones,  
Los cristianos corazones  
Arrastrarás al combate.

FÉLIX. ¡Feliz yo, si cual deseo,  
La patria y la fe al cantar,  
Logro en mi canto emular  
Con el sublime Tirteo!  
¡Ojalá mi inspiración  
Móvil de entusiasmo sea,  
Y avalore en la pelea  
A nuestra amada nación!

FIDEL. (A Salvador).  
Tenemos gente escogida  
Cerca de aquí.

SALVADOR. La veré  
Con gusto.

CONRADO. La llamaré.

(Da dos toques de clarín.)

FÉLIX. (A Salvador).  
¿Y la doncella garrida,

Honor de tu casa?

SALVADOR. Ahora

Saldrá.

(Se acerca á la puerta de la izquierda).

Ven, hija.

MARÍA. (Entrando).

Aquí estoy.

SALVADOR. (A María).

General en jefe soy.

FÉLIX. (A Conrado, designando á María.)

Es mujer encantadora.

### ESCENA VIII.

DICHOS, GUERREROS MARONITAS.

(Estos últimos entran por la parte del escenario que figura campo, y se colocan en diferentes grupos.)

FIDEL. (Mira por la ventana y se separa de ella, dirigiéndose á Salvador).

Nuestra gente nos espera.

SALVADOR. A verla al punto salgamos.

Todos venid.

FIDEL. Todos vamos

Contigo.

SALVADOR. (A María). Trae la bandera.

(María entra por la puerta de la izquierda y vuelve con la bandera. Esta tiene bordada la cifra de Cristo (XP) en letras griegas. Salvador, Abel, Fidel, Félix, Veremundo y Conrado salen

de la casa. Maria se incorpora á ellos. Los Guerreros Maronitas forman en orden de batalla. Se ve la luna en cuarto creciente.)

FIDEL. Ha nombrado el Gran Emir  
Nuestro jefe á Salvador:  
Otro caudillo mejor  
No era posible elegir.

(Los Guerreros Maronitas hacen varios ademanes en señal de asentimiento.)

SALVADOR. Montañeses, defendamos  
Con valor el patrio suelo;  
Y en la justicia del cielo  
Nuestra esperanza pongamos.  
Baliuarte cada peña,  
Cada árbol nos dé en el monte...  
Sin mancha en nuestro horizonte  
Surja la cristiana enseña.

(Maria levanta la bandera).

Y el entusiasmo, que agita  
Hoy nuestras almas leales,  
Rinda palmas inmortales  
En la tierra maronita.

FÉLIX. ¡Oh cristianos del Líbano excelso!  
Que vivís entre cedros y flores,  
Siempre sed de la cruz defensores;  
Agrupaos del Lábaro en pos.  
Si os atacan los pérfidos drusos,  
¡Oh valientes! salid á campaña,  
Encendidos en férvida saña,

Y lidiad en el nombre de Dios.  
En el nombre de Dios sacrosanto  
Lidia aquel que la patria defiende;  
Un arcángel del cielo descende,  
Y avalora su pecho fiel.  
Y le da por mandato divino  
La victoria sublime y hermosa...  
O del héroe la muerte, y su fosa  
Abrillanta glorioso laurel.

---





## ACTO SEGUNDO



Interior de una ermita. Puerta al fondo. A la izquierda del espectador un altar; y en éste un cuadro que representa la Dolorosa. Puerta á la derecha del espectador. Es de día. Al abrirse la puerta del fondo se ve el campo.

### ESCENA PRIMERA.

OSMÁN. FRAY PABLO.

Al levantarse el telón entran por la puerta de la derecha Osmán y Fray Pablo.

OSMÁN.

Buen ermitaño, agradezco  
La franca hospitalidad  
Que mi fiel amigo y yo  
Te debemos á la par.  
No quieres saber mi nombre  
Ni el suyo. Tu voluntad

Es no recibir la dádiva  
Que darte quise. ¡Ojalá  
Te conviertas á mi ley!  
Mereces ser musulmán.  
Como un perfecto derviche  
Ejerces la caridad.

FRAY PABLO. Es del cristianismo santo  
Máxima fundamental,  
Sin diferencia de razas,  
Al prójimo siempre amar.  
Hijos de Dios somos todos;  
Debemos vivir en paz,  
Y auxiliarnos mutuamente  
Con afecto fraternal.

OSMÁN. ¿Y de qué vives?

FRAY PABLO. Un huerto  
Cultivo; verduras da,  
Que bastan á sustentarme.

OSMÁN. Eres un hombre ejemplar.  
Partiré de aquí muy pronto;  
Y es posible que jamás  
En toda nuestra existencia  
Nos volvamos á encontrar.  
Pero, ¿quién sabe? Tan sólo,  
Como asevera el Corán,  
No se encuentran las montañas.  
Si aquí ó en otro lugar  
Nos reunimos nuevamente,  
Con placer he de estrechar  
Tu mano.

FRAY PABLO. Verte otra vez  
Mucho gusto me dará.  
¿Desconoces el sendero  
Que conduce á la ciudad,  
Adonde, según me has dicho,  
Te diriges?

OSMÁN. Fuí zagal  
En mi juventud primera;  
Y mi ganado á pastar  
Llevaba en el Monte Líbano  
Por todas partes. Igual  
Fué el oficio de mi amigo  
En su juvenil edad.  
Conocemos ambos bien  
Este país. Si el umbral  
De esa puerta atravesamos  
Anoche, fué que de andar  
Nos hallábamos rendidos.

FRAY PABLO. Hora avanzada era ya  
Cuando llegásteis.

OSMÁN. Mi amigo  
Tiene prisa, mucha más  
Que yo en terminar su viaje,  
Y á sitio distinto va.  
Por eso no me ha esperado,  
Y marchó solo al rayar  
El alba. Me voy.

(Se abre la puerta y entra Zaide).

ESCENA II.

OSMÁN. FRAY PABLO. ZAIDE.

OSMÁN. ¡Qué asombro!  
ZAIDE. Ocorre gran novedad.  
El Monte Líbano todo  
Alzado en armas está.  
Acampan los maronitas  
En un próximo erial.  
He venido á darte aviso,  
Corriendo, sin respirar;  
Pues me impone tal deber  
Nuestra sincera amistad.  
OSMÁN. Gracias, amigo.  
FRAY PABLO. ¿Y acaso  
Cercana á este sitio hay  
Gente de guerra?  
ZAIDE. Muy cerca  
A nadie he visto.  
FRAY PABLO. Quizás  
Se encuentre alguna emboscada,  
No lejos de aquí; pues tal  
Es de estos alrededores  
La vegetación, que andar  
Se puede á corta distancia  
De gente oculta, y señal  
No tener de su existencia.  
OSMÁN. De mucha fragosidad  
Es el contorno.

FRAY PABLO.

Lo voy

Rápidamente á explorar;  
Y si no hay nadie, podréis  
Seguir vuestra marcha en paz.

ESCENA III.

OSMÁN. ZAIDE.

OSMÁN.

¿Has dado el golpe?

ZAIDE.

Falló.

La casa encontré vacía.

OSMÁN.

¿Sabes donde está María?

ZAIDE.

Con su familia salió

Antes de romper la aurora.

Iban con la fuerza armada

Cerca de allí congregada

Anoche en temprana hora.

OSMÁN.

¿Y no has logrado saber

Adonde van?

ZAIDE.

Hacia Oriente

Esa belicosa gente

Marchaba al amanecer.

Van mis espías siguiendo

A la tal tropa cristiana,

Que no ha de hallarse lejana

De este sitio.

OSMÁN.

Así lo entiendo.

Tú quedas con el encargo

De robar á la doncella.

ZAIDE. Seguir do quiera su huella  
Tomo con gusto á mi cargo.  
Y á la primera ocasión  
Que se me presente, á fe,  
Osmán, que la robaré.

OSMÁN. Confío en tu previsión.

ZAIDE. En estos alrededores  
Es fácil estar oculto;  
Obtiene aquí grande culto  
La Virgen de los Dolores,  
Según el pueblo cristiano  
(Señalando al cuadro del altar).  
A esa imagen llama; y fuera,  
Si aquí tu amada viniera,  
Seguro un golpe de mano.  
Tiene además la montaña  
Muchos sitios como éste,  
De vegetación agreste,  
En que la vista se engaña,  
No conociéndolos bien;  
Y me son esos lugares  
En extremo familiares,  
Por escondidos que estén.  
¡Oh! como á encontrarse llegue  
Ya sola, ya acompañada  
Por gente poca tu amada,  
Aun cuando su escolta bregue,  
Esa doncella caerá  
En mi poder sin remedio.....  
Y ansío quitar de en medio

A su hermano.

OSMÁN.

Morirá.

Mas por de pronto su vida  
Respetar; si Abel muriera  
Más difícilmente fuera  
Mi pasión correspondida.  
Y tengo empeño en ganar  
El alma de esa mujer.  
Pero á su hermano aprehender  
Conviene.

ZAIDE.

Lo he de intentar.

OSMÁN.

Si lo consigues, te ordeno  
Que me lo presentes vivo.

ZAIDE.

Resistirá, que es altivo.

OSMÁN.

Es mi orden estricta.

ZAIDE.

Bueno.

Aunque más difícil juzgo  
Mi odio hacia Abel refrenar  
Que á la doncella robar;  
Pero tu plan no prejuzgo.

OSMÁN.

Saldremos juntos de aquí;  
Y en cuanto á vista no estemos  
De esta ermita, marcharemos  
Separadamente.

ZAIDE.

Sí.

OSMAN.

A nuestro real iré.  
De aquí el trayecto no es largo.  
Cumple fielmente mi encargo.

ZAIDE.

Descuida: lo cumpliré.  
Mas dime, si por ventura

Esa joven maronita  
En esta apartada ermita,  
Hallar asilo procura,  
Y el ermitaño apacible,  
Nuestro fiel huesped, la ampara,  
¿Qué debo hacer?

OSMÁN.

Cosa clara:

Deseo, siendo posible,  
A él resguardarle de daño,  
Y á la doncella robar.....  
Y si es forzoso matar.....  
Mata, Zaide, al ermitaño.  
Un cristiano más que muera  
No me ha de quitar el sueño:  
Lo que me importa es ser dueño  
De la virgen hechicera.

#### ESCENA IV.

OSMÁN. ZAIDE. FRAY PABLO.

FRAY PABLO. He visto tropa cristiana  
Por la parte de Occidente.

OSMÁN. Es camino diferente  
El nuestro; y nadie nos gana  
En rapidez para andar.  
Nos vamos.

(A Fray Pablo).

Gracias por todo.

(Zaide hace demostración de adherirse á las palabras de Osmán).



FRAY PABLO. Hagan los cielos de modo  
Que os logréis ambos salvar.

ESCENA V

FRAY PABLO.

Sentiré que les suceda  
Un percance. Tal vez son  
Dos malvados. En sus rostros  
Hay dureza. Però estoy  
Obligado á recibir  
A quien llegue á la mansión  
En que habito, y me demande  
Hospitalidad.

(Levantando las manos y la mirada).

Gran Dios,  
Tú á quien debo la existencia,  
Tú que me has dado el amor  
Al género humano, siempre  
Conserva en mi corazón,  
Te lo ruego, el sentimiento,  
Elevado y bienhechor,  
De la caridad cristiana,  
Que es un eco de tu voz.

ESCENA VI

FRAY PABLO. ABEL.

ABEL.

El cielo te guarde.

FRAY PABLO. Abel,

Sé bien venido.

ABEL. Estalló

Ya la guerra.

FRAY PABLO. ¡Qué desgracia!

ABEL. Con el matutino albor  
Ha sonado el primer tiro.  
Nos amaga la invasión  
Del enemigo; éste anoche  
Cerca de Edén acampó.

FRAY PABLO. ¿Y quién manda nuestro ejército?

ABEL. Mi padre.

FRAY PABLO. ¡El buen Salvador!

Símbolo su nombre sea  
Feliz para la nación.  
¿Y cómo en tales momentos  
Tú aquí solo?

ABEL. Solo no.

Me acompaña fuerte escolta,  
Que he dejado alrededor  
De esta ermita. Que María  
En ella se albergue hoy,  
Ha decidido mi padre,  
Y que la acompañe yo.  
Fué su proyecto primero  
Alejar de esta región  
A mi hermana; mas no pudo  
Realizar su plan; faltó  
Para ello el tiempo. Ya ocupa  
Nuestro enemigo traidor



ESCENA VII.

ABEL. FRAY PABLO. SALVADOR. MARÍA.  
GUERREROS MARONITAS.

María viene envuelta en un manto  
oscuro.

SALVADOR. Salud.

FRAY PABLO. Entrad.

SALVADOR. Prosternémonos  
Ante ese altar sacrosanto.

(Todos se arrodillan, excepto Fray  
Pablo. Este se coloca delante del altar)

FRAY PABLO. Dios clemente, que en la gloria  
A los bienaventurados  
Te manifiestas, y riges  
Con omnipotente mano  
El infinito universo,  
Tu protección imploramos.  
Y tú, inmaculada Virgen,  
A quien nadie ruega en vano,  
Intercede por nosotros  
Con el Altísimo: ampáranos.

(Salvador, Abel, María y los Guerre-  
ros Maronitas se levantan.)

SALVADOR. (A Fray Pablo).  
Ya sabrás á que venimos.

FRAY PABLO. Me lo ha dicho Abel.

SALVADOR. Fray Pablo,  
Este lugar me parece  
De fácil defensa. Estamos

Al combate apercibiéndonos.  
Antes que sus áureos rayos  
Esconda el sol, es posible  
Que se haya la lid trabado.

(Dirigiéndose á María).

Aquí te dejo, María;  
Contigo queda tu hermano;  
Y con vosotros la escolta.  
Con dolor de tí me aparto;  
Mas juzgo que es mi deber  
Tenerte en sitio lejano  
Del ejército enemigo.

MARÍA.

(A Salvador).

Tu voluntad siempre acato;  
Mas separarme de tí  
Me aflige en verdad.

ABEL.

(A Salvador).                      Mi labio

No acierta á expresar la pena  
Con que de tí me separo.

SALVADOR.

Hijos queridos, venid,  
Venid los dos á mis brazos.  
Esperemos que el Excelso  
Nos concederá su amparo;  
Y en nuestro hogar otra vez  
Nos reuniremos, gozando  
De santa paz.

(A Fray Pablo.)

Necesito  
A un sacerdote en mi campo.



Reinaba la paz hermosa  
En nuestra tierra florida,  
Do semejaba la vida  
Cuento de color de rosa.  
La madre naturaleza  
Nos convidaba á gozar  
De una atmósfera sin par  
En campos de gran belleza.  
Y la palabra de Dios,  
Que en el templo resonaba,  
Al maronita guiaba,  
Del santo Evangelio en pos.  
Era un nuevo paraíso,  
Trasunto feliz del cielo,  
Este magnífico suelo  
Que Dios concedernos quiso.  
Mientras tanto el pueblo druso,  
Que envidiaba nuestra dicha,  
Cambiarla en cruel desdicha,  
Para siempre, se propuso.  
Y esos fieros musulmanes  
Este suelo bendecido  
Hoy al fin han invadido  
Con los más siniestros planes.  
Sin respetar la virtud  
De los inocentes seres,  
Preparan á las mujeres  
Deshonra y esclavitud.  
Y de los hombres decretan  
El exterminio total.

Nunca viose infamia igual.....  
Los drusos al cielo retan.  
Tal guerra debe de ser.....  
Larga, muy larga, María;  
Mas Dios, que á los buenos guía,  
Por fin, nos hará vencer.  
Si, como pido al Señor,  
En nuestro suelo feraz,  
Vuelve á florecer la paz,  
Que es sin duda el bien mayor,  
¡Cuán venturoso de nuevo  
Ha de ser nuestro vivir!  
Pensando en tal porvenir,  
Querido Abel, me conmuevo.  
Objetos de mi ternura  
Sois tú y nuestro padre amado;  
Encontrarme á vuestro lado  
Me causa inmensa ventura.  
En la modesta alquería,  
Donde he nacido, habitar;  
Salir del lecho al brillar  
La primera luz del día;  
Cultivar las bellas flores  
Del pintoresco jardín  
Do la rosa y el jazmín  
Mezclan sus gratos olores;  
En obras de caridad  
Ocuparme diariamente;  
A Dios elevar la mente,  
Bendiciendo su bondad;

MARÍA.



Y á la santa religión  
Entregarme sin temer  
Que alguien se atreva á romper  
Los ecos de mi oración:  
Esa es la vida á que aspiro,  
La que hasta ayer he llevado.....  
Mas, ay! si funesto el hado  
Da á mi existencia otro giro,  
Si en esta guerra cruel  
Que hoy en el Líbano estalla,  
Da fin nuestro padre.....

ABEL.

¡Calla!

MARÍA.

O tú pereces, Abel.....

Entonces siempre será  
Amarga y triste mi vida.

ABEL.

El cielo, hermana querida,  
Su protección nos dará.

MARÍA.

Lo espero así, me sostiene  
Esa placible esperanza;

La negra desconfianza  
Sitio en mi pecho no tiene.

¿Será la gracia divina

Lo que me infunde ese aliento?

Tal vez. ¿Quién sabe? Yo siento

Que el Hacedor me ilumina.

Y si en algunos instantes,

Por mi femenil flaqueza,

Me asalta cruda tristeza,

Pronto, cual rayos brillantes,

Imágenes de ventura

Me ofrece la fantasía:  
Cuadros de paz y alegría  
Do el misticismo fulgura.  
Aunque al borde de un abismo  
Súbitamente me viera,  
Mi fe y valor sostuviera  
El celestial misticismo.

### ESCENA IX

MARÍA. ABEL. GUERREROS MARONITAS.

ZAIDE. GUERREROS DRUSOS.

Entran precipitadamente los Guerreros Maronitas.

UN GUERRERO MARONITA. ¡Los drusos!

(Entran Zaide y los Guerreros Drusos: éstos en mayor número que los Maronitas.)

ABEL. ¡Terrible suerte!

ZAIDE. (A los Guerreros Drusos, señalando á María.)

A ella, robadla.

ABEL. ¡Traidores!

(María se acoge al altar.)

MARÍA. (Mirando á la Dolorosa, y levantando las manos hacia la imagen.)

¡Oh Madre de los Dolores!

ZAIDE. (A los Guerreros Drusos: señalando á Abel.)

Aside. No le déis muerte.

(Riñen Abel y los Guerreros Maronitas con los Guerreros Drusos. Zaide, con el alfange en la mano, queda en expectación. Caen algunos Guerreros Maronitas. Varios Guerreros Drusos rodean y desarman á Abel. Dos Guerreros Drusos asen á María y se la llevan, resistiéndose ésta. Zalde sale con ellos.)

---



## ACTO TERCERO



**Tienda de campaña**, que ocupa la mitad del escenario desde los bastidores de la izquierda del espectador, y cuya entrada, que da al centro de aquél, tiene una cortina recogida. Hay en la tienda varios taburetes y cojines, una mesa y sobre ésta una lámpara encendida. Paisaje parecido al del primer acto. Es de noche. Se ve la luna en cuarto creciente.

### ESCENA PRIMERA.

OSMÁN. GUERREROS DRUSOS.

**OSMÁN.** ¡Hijos de Hakem, estaba escrito! Nuestro  
En la primera acción ha sido el triunfo.....  
Huyen los maronitas derrotados.....  
Nunca más gloria el islamismo tuvo.  
Van cual ciervos, corriendo por el monte,

En demanda afanosa de refugio,  
Esos cristianos que posible y fácil  
Rendir juzgaron el esfuerzo druso.  
No es ilusión: yo he visto en el espacio  
La fiera sombra del Profeta augusto,  
Que el sublime Corán, el libro eterno,  
Desde el cielo de Arabia trajo al mundo.  
¡La sombra del Profeta! Fulguraba  
El alfanje en su mano; rayos puros  
De luz deslumbradora le envolvían;  
Embrazaba acerado y terso escudo.  
Osmán, dijo, recuerda á los creyentes,  
Hoy en campaña bajo el mando tuyo,  
La inmensa dicha que la guerra santa  
Otorga en premio del combate rudo.  
El fiel que muere por la fe luchando,  
En el celeste Edén revive al punto;  
Y allí de encantos inefables goza,  
Que en ese globo concebir no pudo.  
A vuestro lado on la mortal pelea  
Estaré; y entre el polvo y fuego y humo  
El ángel de la muerte irá conmigo,  
En rauda vuelo hendiendo el aire turbio.  
Ya lo sabeis, guerreros; del Profeta,  
Así al hablaros, el decreto cumplo,  
Según mi juicio; descansad ahora,  
Mientras vigilia diligente asumo.

ESCENA II.

OSMÁN en la tienda. VEREMUNDO y CONRADO en el campo.  
Osmán se sienta á la mesa y desarrolla un plano.  
Veremundo y Conrado miran cuidadosamente á su  
alrededor; y luego se acercan uno á otro, y hablan.

VEREMUNDO. Estamos solos, Conrado.....  
Nuestra existencia peligra  
A cada momento.

CONRADO. Dudo  
De que nos salvemos.

VEREMUNDO. Mira:  
(Señalando con una mano hacia los  
bastidores más próximos.)  
Son muchos los centinelas  
Cerca de aquí.

CONRADO. Bien vigilan  
En custodia de sus puestos.

VEREMUNDO. Es sumamente atrevida  
La empresa que ejecutamos.

CONRADO. La necesidad obliga  
A las cosas más difíciles.

VEREMUNDO. Idea fué peregrina  
La que tuvimos al vernos,  
Con la batalla perdida,  
Fugitivos, solitarios.....

CONRADO. Junto á nosotros yacían  
Dos cadáveres de drusos.  
Con diligencia expedita  
Nuestros vestidos cambiamos  
Por los suyos. Decisiva  
Fué la acción. Nos alcanzó

Pronto la fuerza enemiga;  
Nos agregamos á ella;  
Y aquí estamos.

VEREMUNDO.

La salida

De este campamento acaso  
Consigamos..... Y si lista  
La gente está que aguardábamos  
Y no entró en fuego..... Me anima  
La esperanza de que entonces  
Una sorpresa emprendida  
Por nuestra parte el desquite  
De la derrota sería.

CONRADO.

Tratemos, pues, de fugarnos.

VEREMUNDO.

Ven, marchemos.

### ESCENA III.

OSMÁN.

Mis medidas

Bien tomadas tengo ya;  
Su ejecución será activa.

(Pausa. Se levanta.)

No ha vuelto Zaide; no halló  
Esta mañana á María;  
Mas continúa buscándola,  
Y la encontrará, ¡por vida!  
El tiene medido á palmos  
Este suelo maronita;  
Y es un sabueso leal,  
Que sabe seguir la pista.



¡María! Gloria del Líbano  
Los cristianos la apellidan.....  
Es hermosura admirable.....  
Debe de ser muy altiva.  
Pero posible no creo  
Que su altivez no se rinda  
Al prestigio sin igual  
Que en el vencedor fascina.  
¿Puede ambicionar más honra,  
Mujer de raza vencida,  
Que ser de su noble dueño  
La amada, la favorita?  
Dádivas quebrantan peñas;  
Yo le daré galas ricas;  
Y el corazón de león

(Llevándose la mano al pecho.)

Que por ella aquí palpita.  
Pero si no corresponde  
A la pasión que me inspira,  
No me arrastraré á sus plantas.....  
La haré mi esclava sumisa.  
Si la cristiana creencia  
A la mujer dignifica,  
Al hombre haciéndola igual  
En sociedad y familia,  
No le da valor tan alto,  
En mucho menos la estima  
La ley de Hakem y Mahoma,  
Hoy predominante en Siria.

ESCENA IV.

OSMÁN. ZAIDE.

Zaide. He cumplido con tu encargo.  
Hallé por fin á María.  
Su hermano la acompañaba  
Con una escolta en la ermita  
Do pernoctamos. Conmigo  
Llevaba yo mi guerrilla.  
Cautivos ambos hermanos  
Quedaron tras breve lidia;  
Y custodiados en forma  
A este lugar se aproximan.  
Adelantéme por darte  
Prontamente la noticia;  
Al par que la enhorabuena.....  
La tal doncella es divina.  
Yo por mi gusto matara  
A Abel; mas tu orden estricta  
Fué que en caso de apresarle  
Se le trajera con vida.....  
Pero confío en que al fin  
Le mataremos.

OSMÁN.

¡Oh dicha!  
¡Va á llegar esa mujer!  
¡Ya puedo decir que es mía!  
Altamente satisfecho  
Estoy de tí. Bien me auxilias.  
En cuanto á Abel, morirá

Más tarde. Tráelos.  
ZAIDE. De prisa  
Voy por ellos..... Mas recuerda  
Lo de Sansón y Dalila.

ESCENA V.

OSMÁN.

La media luna triunfante  
Brilla en la tierra y el cielo;  
Al belicoso desvelo  
Dar tregua puedo al instante.  
Como posa el caminante  
En el oasis florido,  
Como el águila en el nido,  
Descansaré en dulce calma  
Junto á esa mujer que el alma  
Del vencedor ha vencido.  
¿Vencido? No cual Sansón  
Por su falsa amada fué;  
Sí atraído, cual se ve  
Por la leona el león.  
Nunca está de la pasión  
Sojuzgado el pecho mío;  
Siempre libre mi albedrío  
El obstáculo avasalla.....  
Así rompe toda valla,  
En desbordamiento, el río.  
El poder aquí de un rey

Me concede la fortuna;  
Y sin restricción alguna  
Mi voluntad es la ley.  
Emir de la drusa grey  
Y del Líbano señor,  
Do quiera dominador  
Soy y seré mientras viva.....  
Una mísera cautiva  
No ha de negarme su amor.

ESCENA VI.

OSMÁN. MARÍA. ABEL. ZAIDE.

GUERREROS DRUSOS.

(María lleva el mismo manto que en el acto segundo.)

OSMÁN. (A María y á Abel.)

Acercaos.

ZAIDE. (A María y á Abel, designando á Osmán.)

El Emir.

OSMÁN. (A María.)

No temas.

MARÍA. ¿Yo?..... Nada temo.

Confío en el Sér Supremo.

OSMÁN. (A Abel.)

Y tú, si quieres vivir,

Será preciso que hagas

Lo que te mande.

ABEL.

Lo haré

Si es justo.

OSMÁN.

Valiente, á fe,  
Eres pero mal me pagas.  
Al hablar con altiveza,  
Olvidas, joven cristiano,  
Que á una señal de mi mano  
Puede rodar tu cabeza.

ZAIDE.

(Aparte á Osmán.)  
Has prometido su muerte.

OSMÁN.

(Aparte á Zaide.)  
Conviene engañarle ahora.

ABEL.

(A Osmán.)  
¿Qué exiges?

OSMÁN.

Antes de un hora  
Aquí de nuevo has de verte.  
Entonces te explicaré  
Lo que deseo.  
(A Zaide y los Guerreros.)

Marchad

Con él. A vista esperad,  
Que muy pronto os llamaré.

## ESCENA VII.

OSMÁN. MARÍA.

Durante esta escena dos de los Guerreros Drusos quedan entre bastidores, de modo que se los vea de tiempo en tiempo.

OSMÁN.

Cristiana, depón el manto.  
Verte bien sin él ansío.

MARÍA.

(Aparte.)

¡Protéjeme, cielo santo!

(María se quita el manto, y lo deja caer en el suelo.)

OSMÁN. Un embeleso, un encanto  
Hay en tu rostro.

MARÍA. (Aparte.)

¡Dios mío!

OSMÁN. Hace largo tiempo ya  
Que te vi por vez primera;  
Y te juro por Alá  
Que tu imagen hechicera  
(Llevándose la mano al pecho.)  
Desde entonces aquí está.  
Gloria del Líbano, yo,  
Desde que te ví, te amé.

MARÍA. (Aparte.)

¿Quién en tal trance se halló?

OSMÁN. Y el momento al fin llegó  
Que veces mil anhelé.  
Este dichoso momento,  
Logrado por mi ardimiento,  
En que estás sola conmigo,  
Y de mi tienda al abrigo  
Puedo decir lo que siento.

MARÍA. La religión y la guerra  
A nuestro enlace repugnan.

OSMÁN. Voluntad que bien se cierra  
Prodigios hace en la tierra.....  
No en balde los fuertes pugnan.  
Si por mí sientes, María,  
No ya amorosa pasión,

Tan siquiera simpatía,  
La guerra y la religión  
No han de impedirte ser mia.  
Cuando los Árabes fueron  
El primer pueblo de Oriente  
Y la ancha España invadieron  
En impetuoso torrente,  
Y á los cristianos vencieron,  
La viuda del Rey vencido,  
La bellísima Egilona  
Unióse en lazo florido  
A Abdalasis; y al olvido  
Dió la perdida corona.  
Así por diversos modos  
Pudo protectora ser  
De los infelices godos,  
Considerada por todos,  
Aquella ilustre mujer.  
Y si tú su ejemplo imitas,  
Cual lo harás, si bien meditas,  
Imitando yo al Valí,  
Protejeremos así  
A los siervos maronitas.

MARÍA.

¿Siervos?

OSMÁN.

Rendidos están,

Y rendidos seguirán.....

Huyeron en el combate.....

MARÍA.

Todo un pueblo no se abate

Por solo un revés, Osmán.

Mis bravos compatriotas

- Volverán á la pelea.
- OSMÁN. Sufrirán nuevas derrotas.
- MARÍA. Son férvidos patriotas.  
No hay quien lo futuro lea.
- OSMÁN. Al fin y al cabo es lo cierto  
Que te hallas en mi poder;  
Que mientras vivas, te advierto,  
Y mientras yo no haya muerto,  
Subsistirá mi querer.  
Escoge pronto, María;  
O me concedes tu amor,  
Y veré con alma pía  
A tu pueblo, ó destructor  
Suyo seré.
- MARÍA. Te amaría.....  
Y tuya fuera mi mano  
Si el amor te redimiera;  
Si en vez del muslim tirano  
En tí, druso Emir, yo viera  
Un fiel creyente, un cristiano;  
Si de tu secta abjuraras;  
Si la verdadera ley,  
La ley de Cristo abrazaras;  
Y si contigo llevaras  
Al cristianismo tu grey.
- OSMÁN. ¡Imposible condición!  
Locura grande es pensar  
Que mi guerrera nación  
Y yo por algo cambiar  
Podamos de religión.



Tanto valiera pedir  
Que se trocara la luz  
En sombra, en plomo el zafir.....

MARÍA. Obra milagros, Emir,  
El Dios que murió en la cruz.

OSMÁN. No existe otro Dios que Alá.  
Oye, en el pueblo de Edén,  
Que cercano de aquí está,  
Y que he sojuzgado ya,  
Tengo un magnífico harén.  
Allí lámparas de plata  
Hacen de la noche día;  
Allí la luz se dilata  
En tapices de escarlata,  
Ornados de pedrería;  
Jilgueros y ruiseñores  
Allí entonan sus gorjeos  
Entre macetas de flores;  
Y hechizos tan seductores  
Dan voluptuosos deseos.  
Dos alazanes dorados,  
De árabe sangre animados,  
Tengo; montémoslos; ven;  
Y alegres y enamorados  
Volemos al regio harén.

MARÍA. Inquebrantable barrera  
Hay entre los dos; jamás,  
Con tentación hechicera,  
Ni con amenaza fiera,  
Hacerme tuya podrás.

En la frágil envoltura  
De mi débil cuerpo existe  
Un alma intrépida y pura,  
Que acepta la desventura  
Si en ella el deber consiste.  
Solamente al pie del ara  
Mano y corazón daré;  
Por siempre el sol se apagara  
Antes de que yo faltara  
A mi religiosa fe.

OSMÁN. Ya mi paciencia se agota.....  
;Por vida! si el ruego blando  
En tu voluntad se embota,  
La mía cayera en nota  
Su fortaleza abdicando.  
Una prueba decisiva  
Voy á hacer.

MARÍA. Vana será.  
Mi resistencia deriva  
Del cielo.

OSMÁN. Mujer altiva,  
Mi poder te rendirá.

(Osmán se acerca á la entrada de la  
tienda y llama.)

;Zaide!

ESCENA VIII.

MARÍA, OSMÁN, ZAIDE. DESPUÉS ABEL  
Y GUERREROS DRUSOS.

ZAIDE.

¿Qué mandas?

OSMÁN.

Que venga

El cautivo con la tropa  
Que le guarda.

(Zaide hace una seña con la mano,  
volviéndose hacia el sitio por donde  
entró. Abel y la guardia entran por el  
mismo sitio y penetran en la tienda.)

OSMÁN.

(A María.)

Breve tiempo

Voy á dejaros ahora  
Solos á tí y á tu hermano.

(A Abel.)

Abel, pasión ardorosa  
Me inspira tu hermana. Esquiva  
Ella mi amor. Protectora  
Puede ser de vuestro pueblo,  
Y librarte de la horca.

(A María.)

Piénsalo.

(A Zaide, señalando á los Guerreros.)

Quede esa guardia  
Fuera de la tienda; y pronta  
Para venir. Acompáñame.  
Iremos juntos de ronda.

(A María.)

Cristiana arisca, á mi vuelta  
Será forzoso que escojas  
Entre el harén para tí  
O para Abel muerte próxima.

(A Zaide.)

Marchemos.

(Al mismo, aparte.)

Por si conviene  
A mi plan rígido, apronta  
Una cadena de hierro  
Y una mordaza de estopa.

(Más alto para que le oigan María y Abel.)

Y á fin de que ambos cautivos  
Puedan cualquier ceremonia  
Practicar del cristianismo,  
Según costumbre de Roma,  
Como tal vez lo deseen,  
Sin inspección enfadosa,  
Cuida de que esa cortina

(Señalando á la de la entrada de la tienda.)

Cuando salgamos se corra.

(A una señal de Zaide uno de los Guerreros Drusos corre la cortina.)

ESCENA IX.

MARÍA. ABEL.

(Durante esta escena se oculta la luna.)

ABEL. ¡Ánimo, hermana!

MARÍA. Lo tengo.

ABEL. Entre la vida y la honra  
No vacilemos.

MARÍA. Jamás.

ABEL. Es aquella transitoria;  
Y eterna como el espíritu  
Puede ésta ser.

MARÍA. Me acongoja

El peligro en que te veo.

ABEL. Traigamos á la memoria  
El ejemplo de Daniel  
En la cueva temerosa  
De los leones..... Un ángel  
Cerró las tremendas bocas  
De las fieras; y al Profeta  
Salvó.

MARÍA. Mi esperanza toda  
Cifro en Dios.

ABEL. ¿Quién sabe? Acaso  
Nuestro padre marche ahora  
Con nuevas y grandes fuerzas  
Hacia este sitio, y las sombras  
De la noche aprovechando,  
Sobre esta gente alevosa

Caiga inesperadamente,  
Y nos salve.

MARÍA.

¡Dios te oiga!

(Pausa.)

¡Si pudiéramos huir!

ABEL.

(Se asoma á la entrada de la tienda,  
y mira hacia los bastidores.)

Es imposible. Allí forma  
La guardia que nos vigila  
Esta situación es hórrida.  
Querido Abel, si tenemos  
Ya contadas nuestras horas,  
Despidámonos del mundo,  
Con la imagen cariñosa  
De nuestro padre en el alma;  
Demandemos fuerza heróica  
A los ángeles benditos  
Que en la tierra nos custodian;  
Y elevando el pensamiento  
A la azul, celeste bóveda,  
Donde los astros brillantes  
Narran del Señor la gloria,  
Pidamos su protección  
A aquella mística rosa,  
Virgen Madre de Jesús,  
Que el fúlgido sol corona,  
Que de la serpiente impura  
Huella la cabeza tosca,  
Y sostiene al moribundo  
Que su dulce nombre invoca.

MARÍA.

ABEL. El principio de otra vida,  
Perenal y venturosa,  
Es la muerte para el hombre  
A quien Dios la gracia otorga.  
Mas defender la existencia  
Nos manda el Señor.

MARÍA. Es próspera  
Su voluntad. Acatémosla.

ABEL. (Acercándose á la entrada de la tienda, levantando la cortina y mirando hacia los bastidores.)

Ya el bárbaro Osmán retorna.

(Deja caer la cortina.)

El supremo instante llega.

MARÍA. ¡Cielo santo!

ABEL. Él nos acorra.

### ESCENA X.

MARÍA, ABEL, OSMÁN, ZAIDE,  
GUERREROS DRUSOS.

OSMÁN. (A María.)

¿Qué decides?

MARÍA. Resistir.

No he vacilado un momento.

OSMÁN. La ira exaltada que siento,  
No alcanzo ya á reprimir.

(A Zaide y á los Guerreros, señalando á Abel.)

Llevalde de aquí; en espera

De mis órdenes quedad.

Sus brazos encadenad.

(Los Guerreros Drusos encadenan los brazos á Abel.)

MARÍA.

¡Osmán!

ABEL.

(A Osmán.)

Eres una fiera.

OSMÁN.

(A Zaide y á los Guerreros, señalando á A Abel.)

Amordazadle.

(Los Guerreros amordazan á Abel.)

MARÍA.

¡Qué horror!

OSMÁN.

(A Zaide y á los Guerreros.)

Marchad inmediatamente.

(Zaide y los Guerreros Drusos se llevan á Abel.)

## ESCENA XI.

MARÍA, OSMÁN.

OSMÁN.

Tú y yo ahora.

MARÍA.

¡Dios clemente,

Sostén, sostén mi valor!

OSMÁN.

Si antes contigo fuí blando,

Acabóse mi blandura.

El rogarte fué locura.

Eres mi esclava; te mando.

MARÍA.

¡Oh!

OSMÁN.

Te mando que en seguida

Me acompañes al harén.

De grado ó por fuerza, ven.

MARÍA.

Prefiero perder la vida.

OSMÁN.

Ven pronto.





Siento en los ojos un velo;  
Y me parece que el suelo  
Bajo mis plantas se hunde.  
Me trastorna la ansiedad;  
Cómo salvarme no sé.....  
Mas no vacila mi fe,  
No cede mi voluntad.

(Pausa.)

Ya la luz de la razón,  
Serena vuelvo á sentir;  
Tranquilamente latir  
Percibo ya el corazón.  
Y si es preciso un milagro  
Para salvarme, confío  
En que tú lo harás, Dios mío,  
A quien el alma consagro.

## ESCENA XII.

MARÍA, ZAIDE.

(María se acerca á la entrada de la tienda, y ve á Zaide. Éste se detiene un rato; y luego se acerca á la tienda.)

Zaide.

La maronita doncella  
Demasiado tiempo ocupa  
A Osmán; y ya me preocupa  
Que éste piense tanto en ella.

María.

Se acerca un hombre.....Tal vez  
Llegue hasta aquí.....¡Duro trance!

¡Ah, qué idea!.... Juego el lance....  
Puedo ganar vida y prez.

(María coloca un cojín bajo la cabeza del cadáver de Osmán, dejando descubierta una parte de la misma cabeza; y se sienta en un taburete al lado del cadáver, tapando el alfanje con el manto.)

ZaíDE.

Voy á ver qué hace el Emir;  
Y si á Abel por fin condena  
A sufrir la última pena.

(Zaíde llega á la entrada de la tienda, y se asoma á ésta. María se lleva el dedo índice de la mano derecha á los labios, y con la mano izquierda señala el cadáver, como indicando con la acción que duerme Osmán, y que no le despierta Zaíde.)

MaRÍA.

(Aparte.)

¡Valor!

ZaíDE.

¿Qué hace Osmán?; Dormir!  
¡Vamos, conquistó á la hermosa!  
Y ella está guardando el sueño  
De su poderoso dueño.  
Bien, yo velo si él reposa.

MaRÍA.

¡Virgen santa!

ZaíDE.

Pues me voy.

(Zaíde se separa de la tienda. María tapa completamente con el manto el cadáver.)

MaRÍA.

Se aleja.

UN GUERRERO DRUSO. (Dentro.)

¡Tocad al arma!

¡Los maronitas!

ZaIDE.

¡Qué alarma!

(Se oyen tiros de fusil. María se levanta con el alfanje en la mano. Zaide da dos pasos hacia la tienda, y dice gritando las dos primeras palabras que siguen.)

ZaIDE.

¡Despierta, Osmán!

(Siguen sonando los tiros. Zaide se lleva una mano al costado izquierdo, en señal de haber recibido un balazo.)

ZaIDE.

¡Muerto soy!

(Va á caer entre bastidores.)

### ESCENA XIII.

MARÍA.

(Durante esta escena suenan los tiros cada vez más lejos; y varios Guerreros Drusos entran y salen corriendo por el escenario.)

¡Esos tiros! ¡Esas voces!

(Se asoma á la entrada de la tienda.)

Es decisivo el momento.....

Asaltado el campamento,

Huyen los drusos feroces.

(Se adelanta hacia el proscenio en la tienda.)

No en vano con santa fe

Amparo al cielo pedí.....

Está Dios haciendo aquí  
El milagro que esperé.

(Se dirige hacia la entrada de la tienda.)

ESCENA XIV.

MARÍA, SALVADOR, ABEL, FIDEL,  
FRAY PABLO, FÉLIX, VEREMUNDO, CONRADO,  
GUERREROS MARONITAS.

(Cesan los tiros. Salvador, Abel, Félix, Fidel, Veremundo y Conrado llevan los sables desnudos; y entran en la tienda al mismo tiempo que María se dirige hacia la entrada de aquélla. Algunos Guerreros Maronitas entran también en la tienda. De éstos, varios llevan antorchas, y otros banderas. Todos los Guerreros van armados con fusiles. María deja caer el alfanje en el suelo.)

SALVADOR.     ¡Hija amada!

MARÍA.                     ¡Padre!

SALVADOR.                     ¡Ah!

(Se abrazan.)

MARÍA.             (A Abel, ciñéndole con un brazo el cuello, sin desasirse de Salvador.)

¡Salvados ambos nos vemos!

FIDEL.             Al Emir druso busquemos.

MARÍA.             (Desasiéndose de Salvador y de Abel, y señalando el cadáver de Osmán.)

Su cadáver allí está.

SALVADOR. ¿Su cadáver?

MARÍA.

Atentó

A mi honra Osmán; le quité

(Señalando el alfanje.)

El alfanje; y le maté.

A mis pies muerto cayó.

FRAY PABLO. ¡Es gran proeza!

SALVADOR.

¡Oh María!

¡Tan valiente como pura!

(La abraza; y se vuelve después hacia los Guerreros, señalando al cadáver.)

A ese cuerpo sepultura

Dése al punto.

(Dos Guerreros levantan el cadáver y se lo llevan.)

ABEL.

(Tomando una mano á María, y mirándola cariñosamente.)

¡Hermana mía!

MARÍA.

¡Querido Abel!

FIDEL.

(Señalando á María.)

Triunfalmente

Llevémosla á su mansión.

SALVADOR.

(A María extendiendo las manos sobre la cabeza de ésta.)

Recibe mi bendición.

MARÍA.

¡Gracias, Dios omnipotente!

(Varios Guerreros Drusos levantan á María sentada sobre un taburete. Otros con las banderas y las antorchas se colocan cerca de ella. Uno de los Guerreros pone una bandera de modo que cubra los piés de María. Salvador y Abel quedan á la dere-

cha de aquélla. Fidel, Veremundo y Conrado, á la izquierda. Félix, también á la izquierda, en el proscenio.)

**FÉLIX.**

Monumento de mármol pentélico  
Alcemos, cristianos, en este lugar;  
Y con oro en el mármol consígnese  
La acción prodigiosa, la hazaña triunfal.  
Ensalcémoste, Gloria del Líbano,  
Sublime doncella, segunda Judit,  
Que mereces la frente castísima  
Con sacros laureles por siempre ceñir.  
Nos ofreces ejemplo magnífico  
De santa pureza, de heróico valor.

**LOS GUERREROS.** ¡Viva, viva!

**FÉLIX.**

Tu fama eternícese,  
Apláudate el mundo, bendígate Dios.

FIN DEL DRAMA.





## NOTAS

### LOS QUE NO SON MUSULMANES.

(Acto Primero. Escena IV. Página 17.)

Confusas y hasta contradictorias son las noticias que dan los historiadores y los geógrafos relativamente á la religión de los drusos. Convienen en general aquéllos en que éstos creen que el Califa Fatimita Hakem fué la última encarnación de la Divinidad. Aseveran algunos escritores que el nombre de drusos viene de Durzi, acérrimo partidario de Hakem. El sabio geógrafo Balbi considera musulmanes á los drusos; y opina que pertenecen á la secta de los Ismaelianos. (Abrégé de Géographie par Adrien Balbi. Troisième édition. Paris. 1838. Page 72.)

### QUE VIVIS ENTRE CEDROS Y FLORES.

(Acto Primero. Escena VIII. Página 26.)

Aun cuando la Siria, según las relaciones de los viajeros de este siglo, es en su mayor parte, desde tiempo remoto, una tierra desolada y estéril, existe en el Líbano, á pocas leguas del pueblo de Edén, un secular y célebre bosque, conocido con el nombre de Bosque de Cedros. Hállanse estos cedros bajo la protección del Patriarca Maronita, quien anualmente, en el día de la Transfiguración del Señor, celebra el incruento sacrificio de la misa en un altar de cedro, colocado al pie de uno de esos árboles. El pueblo de Edén, por su belleza, es digno de su nombre. En él y en sus cercanías abundan las flores.



## ERRATAS.

---

Páginas	Renglón	Dice	Debe decir
4	8	Fídel	Fidel.
18	22	una mesa	la mesa
19	24	hombre.	hombre
30	2	!Ojalá	¡Ojalá
32	22	Estos alrededores	aquestas cercanías
44	1	viose	vióse
59	5	Oriente	Oriente,
»	10	Egilona	Egilona,
60	20	cristiano	cristiano;
65	9	aquella	aquella
»	27	uoche	noche
66	9	vigila	vigila.





